



V Domingo de Pascua

22- V- 2011

Textos:

Hech.: 6, 1-7.

I Ped.: 2, 4-10.

Jn.: 14, 1-12.

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

El evangelio de este V domingo de Pascua comienza a hacer referencia a los acontecimientos de la Ascensión y Pentecostés; en este clima de despedida, Jesús quiere afirmar a los discípulos en la fe (Jn. 14, 1-2) y en el amor (Jn. 14, 15-20), estas son las ideas directrices de todo el capítulo 14 de san Juan.

Jesús invita a los apóstoles y a nosotros a no perder la paz: “No se inquieten. Crean en Dios y crean en mí”. Y para que no caigamos en la confusión, vuelve a manifestarnos su ternura y el cuidado que tiene para con nosotros.

Frente a la dificultad que le manifiesta Tomás para seguir al Señor; “¿Cómo vamos a conocer el camino?”, Jesús, que se les había revelado como el Buen Pastor y la puerta del redil, ahora lo hace como Camino, Verdad y Vida (V.6).

El Señor es el *Camino*, en cuanto que nos revela y nos conduce a Dios Padre: “Nadie va al Padre, sino por mí” (Id.); es la *Verdad* en cuanto enseña y encarna el contenido de nuestra fe; es la *Vida*, puesto que la vida eterna es conocer al Padre presente en el Hijo: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí (Cfr. V. 10).

Hermanos, el Padre es la meta, Jesús es el *camino de verdad* y de *vida* para llegar a Él. Nuestra vocación es seguir las huellas de Jesús, creer en la verdad de sus enseñanzas y Él nos dará la “Vida”. El Señor se ocupa de nosotros ¡no lo dudemos jamás!

Los cristianos confesamos que hay un solo *camino* que conduce a Dios, un solo camino a la libertad y que ha sido ofrecido por Dios a todos los pueblos y este es Cristo (Cfr. san Agustín, De civit Dei, 10, 32) el camino abierto a todos. Y nosotros proclamamos que Cristo es nuestro principio, Cristo es nuestra guía y nuestro camino, Cristo es nuestra esperanza y nuestra meta (Cfr. Pablo VI, Disc. de apertura de la segunda etapa conciliar, 29.VIII.1963). Hermanos muchos son los senderos, pero uno sólo es el camino: ¡Cristo!

También el Señor, - dice san Pedro – es “la piedra viva” (I Ped.2, 4) sobre la que construimos la casa espiritual en la que somos piedras vivas y en la elección de los primeros diáconos (Cfr. Hech. 6, 4) se manifiesta la dimensión y el amor que reina en esta casa espiritual.

¡Cómo nos equivocamos cuando queremos construir nuestras vidas, nuestras comunidades ignorando o sustituyendo a esta *piedra viva, elegida y preciosa a los ojos de Dios!*

En este *discurso de despedida*, el Señor nos exhorta a tener confianza, recordándonos que no estamos solos, que tenemos a Dios por Padre, que no creó y en cuyas manos estamos.

Jesucristo vuelve al Padre pero no nos deja solos, nos deja el Espíritu Santo, que a la vez es Espíritu misionero que dirige y anima la misión de la Iglesia.

Hay muchos hermanos que necesitan que les mostremos el *Camino* que conduce a Dios. Pidamos al buen Dios que seamos *caminos* para que estos hermanos conozcan y amen a Jesús y por Él lleguen al Padre.

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.org.ar – e-mail: mensajes.inmaculadamg@gmail.com